

Gorbachov: Un retrato*

Vladimir Pachkov, SJ

E-mail: vladimir_pachkov@list.ru

DOI: 10.14422/ryf.vol286.i1460.y2022.002

Recibido: 4 de septiembre de 2022

Aceptado: 13 de octubre de 2022

RESUMEN: En este artículo se analiza el significado político de la vida de Mijaíl Gorbachov (1931-1992), secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (1985-1991), jefe de Estado de la Unión Soviética (1988-1991) y Premio Nobel de la Paz (1990). En el mismo, se reflejan las opiniones irreconciliables sobre Gorbachov: por un lado, se le ensalza como un “libertador”, un “demócrata”, el hombre que liberó al mundo —aunque fuera temporalmente— de la pesadilla de la guerra atómica; por otro lado, se le tacha de “traidor” y “pelele”.

PALABRAS CLAVE: Rusia; URSS; perestroika; comunismo.

Gorbachov: A portrait

ABSTRACT: This article analyzes the political significance of the life of Mikhail Gorbachev (1931-1992), General Secretary of the Central Committee of the Communist Party of the Soviet Union (1985-1991), Head of State of the Soviet Union (1988-1991) and Nobel Peace Prize Laureate (1990). It reflects the irreconcilable opinions about Gorbachev: on the one hand, he is praised as a “liberator”, a “democrat”, the man who freed the world —even temporarily— from the nightmare of the atomic war; on the other hand, he is branded as a “traitor” and a “wimp”.

KEY WORDS: Russia; USSR; perestroika; communism.

* La versión original de este artículo se publicó en *La Civiltà Cattolica* 4136 (2022) 170-177.

1. Introducción

En cuanto a Mijaíl Gorbachov, puede decirse que, en la historia contemporánea, pocas personas despiertan tantas opiniones encontradas: Algunos lo ensalzan como el hombre que salvó al mundo del apocalipsis nuclear y también como el que dio la libertad a los pueblos de la antigua URSS y de Europa del Este; otros, en cambio, sobre todo en Rusia, lo ven como el hombre que destruyó no sólo un gran Estado, sino también la vida de innumerables personas que vivían en él, que se vieron reducidas a la miseria por las reformas que introdujo, o que incluso perdieron la vida en las guerras que aún hoy se libran sobre los escombros de la URSS.

Gorbachov no sólo es visto desde diferentes perspectivas en Rusia. Incluso en las relaciones entre Occidente y China, se ha convertido casi en un símbolo de la democracia, o del fracaso final —a la puerta de la traición. El *New York Times* escribió: “Occidente puede celebrar a Gorbachov como un héroe, pero para el Partido Comunista Chino, su carrera se ha visto coronada por el fracaso: el

caluroso aplauso de Occidente no hace sino confirmarlo”¹.

Estas opiniones extremas son, por supuesto, una caricatura que, aunque sin duda distorsiona la realidad del hombre y de su tiempo, no carece totalmente de fundamento. Es difícil escribir sobre Gorbachov, porque si se quiere ser objetivo sobre lo que hizo y cómo fue, siempre hay que decir: “por un lado...”, y luego “por otro...”. Los que tienen una opinión definida de él lo ven más como un símbolo sobre el que trasladar sus ideas que como un hombre. Si leemos los comentarios que se hacen sobre él en la actualidad, a veces aprendemos más sobre las concepciones políticas de quienes las formulan que sobre el propio Gorbachov.

2. Una figura controvertida

En cuanto a la opinión de Gorbachov en Occidente, es bastante clara y no necesita más comentarios. Aquí él se convierte en un héroe que liberó a los pueblos de la URSS y de Europa del Este de

¹ H. BEECH, “For Chinese leaders, Gorbachev provided a ‘textbook’ of what not to do”, *The New York Times* (31 de agosto de 2022).

la dominación comunista, aunque el ministro de defensa lituano lo calificó de “líder de una banda criminal”, el que dio la orden de reprimir violentamente las protestas en Bacu o Vilnius, sin arrepentirse nunca de ello². Sin embargo, teniendo en cuenta que ahora, como a principios de los años ochenta, volvemos a enfrentarnos al peligro de una guerra atómica, debemos preguntarnos qué ha fallado. Además de la cuestión de las causas del fracaso de la democracia liberal en Rusia, tenemos que tratar de entender por qué fracasaron las reformas económicas bajo el mandato de Gorbachov y cuáles son las raíces de los desarrollos negativos de la década de 1990, que a su vez condujeron a lo que en Occidente se llama “putinismo”³.

En Rusia, Gorbachov también es una figura bastante controvertida, aunque se le juzga de forma mucho más negativa que en Occidente: es criticado no sólo por los

nostálgicos de la grandeza de la URSS, sino también por los liberales, que le culpan de haber desperdiciado la oportunidad de convertir a Rusia en una democracia liberal occidental con economía de mercado.

Inmediatamente después de su muerte, se escribió mucho sobre él. En particular, en lugar de hablar del hombre y de su época, su muerte fue la ocasión para discutir los conflictos políticos y geopolíticos actuales. En Occidente se le considera un símbolo de la democracia que —al menos la democracia liberal, según el modelo occidental— ha fracasado en Rusia. Frente a él está el actual gobierno ruso, que supuestamente ha rechazado todos los logros alcanzados por su persona. Pero a este respecto olvidamos que la caída de la URSS y el colapso del sistema en sí mismo se produjeron en contra de la voluntad de Gorbachov, que hasta el final no sólo intentó reformar el sistema, sino también mantenerlo.

Nuestra opinión actual sobre Gorbachov y nuestras declaraciones sobre él, sobre todo después de su muerte, están influenciadas por los más de 30 años de historia que han pasado desde el colapso de

² <http://www.newprospect.ru/news/opinions/ne-sadist-ne-vor-ne-idiot-ne-vlastolyubets-kakim-mikhaila-gorbacheva-zapomnit-mir>

³ Cf. P. KRUGMAN, “Wonking out: The nightmare after Gorbachev”, <http://www.nytimes.com/2022/09/02/opinion/russia-economy-mikhail-gorbachev.html>

la URSS. Pero ¿cómo le veían sus contemporáneos, cuando aún no estaba claro qué iba a resultar de sus reformas?

Aunque hoy en día Gorbachov se presenta como un símbolo de las reformas y de la política liberal, en la época en que aún estaba en el poder los partidarios de las reformas lo veían de otra manera. A este respecto, hay que señalar que quienes formaban parte del bando liberal y le criticaron en su momento, sobre todo hacia el final de la época de su gobierno, le ven ahora como alguien que, a pesar de sus debilidades y errores, les dio libertad personal y creen que, sin él, la vida en Rusia habría sido muy diferente, mucho más oscura.

Para entender mejor a Gorbachov, no como un símbolo sino como un político activo, tenemos que retroceder más de treinta años, hasta 1990. Gorbachov era entonces todavía el Secretario General del Partido Comunista Soviético y al mismo tiempo era también el presidente de Rusia; aún no se sabía que sólo permanecería un año como líder del país que gobernaba. Permaneció en el poder durante cinco años, un periodo no muy largo, pero tampoco corto. Lenin llevaba el mismo número

de años en el poder y había conseguido transformar completamente el país. Stalin había tardado más o menos el mismo tiempo en consolidar su poder.

3. Las reformas y la crisis del sistema

Gorbachov fue capaz de aumentar su poder, al menos el poder de la fuerza, incluso más rápido que sus predecesores. Cinco años después del inicio de la perestroika, se encontraba al mando como Secretario General del Partido Comunista Soviético y también, desde marzo de 1990, como Presidente de la URSS.

Se presentó como la única alternativa al estancamiento y la crisis en la que se encontraba el país. En 1985 pensó que podría superar la crisis con algunas mejoras en el sistema. Pero después de cinco años era evidente la situación crítica en la que se encontraba el sistema, la ideología y el país. En cinco años hizo muchos cambios: permitió la libertad de religión, la libertad de prensa e incluso la propiedad privada, pero sólo bajo el control del partido y del Estado,

que podría revocar en cualquier momento.

Los cinco años de Gorbachov se caracterizaron por una paradoja: cuanto más ascendía su autoridad, menos poder real tenía. Su poder —y el del gobierno central— se estaba desmoronando debido a los sangrientos conflictos económicos, sociales y étnicos. Al mismo tiempo, tenía la última palabra en todas las decisiones. El presidente fue cuestionado no sólo por quienes se habían acostumbrado a una vida pobre pero hasta cierto punto segura, sino también por los partidarios de las reformas. En este sentido, es especialmente significativo el cambio de opinión del Premio Nobel de la Paz Andrei Sajarov. En diciembre de 1986, Gorbachov lo liberó de su confinamiento en Gorki (actual Nizhni Nóvgorod). Incluso antes de poder hablar libremente en la URSS, Sajarov había declarado a un periodista estadounidense que la vida en Rusia se había vuelto incomparablemente más libre y menos controlada.

Pero, a partir de 1988, su opinión empezó a cambiar gradualmente. Afirmó que la perestroika había fracasado. En un discurso pro-

nunciado en la embajada soviética en París, dijo que Gorbachov merecía ciertamente ser apoyado, pero también que algunos de sus rasgos de carácter le molestaban: por ejemplo, su propensión a los compromisos antidemocráticos y su pretensión de poder personal. Como miembro del Congreso de los Diputados de la URSS, Sajarov no votó a Gorbachov en las elecciones presidenciales, argumentando que había concentrado en sus manos un poder casi ilimitado. En 1989, afirmó que Gorbachov había iniciado ciertamente reformas, pero que las aplicó de forma tan incompleta que se creó la impresión de que el único cambio real fue su propio ascenso al poder. “Puede parecer bastante exagerado, pero al fin y al cabo es así”, añadió. En noviembre de 1988, en una entrevista con el representante de los mineros en huelga, dijo que el sistema económico y político soviético de la época no era más que un estalinismo con un rostro algo más humano.

Uno de los principales líderes de la oposición parlamentaria, Jurij Afanasiev, creía que, en última instancia, Gorbachov tendría que elegir entre ser el líder de las reformas o

el jefe de la *nomenklatura*⁴. Este doble papel, al que Gorbachov nunca renunció, fue probablemente su perdición. En palabras del político Andranik Migranyan, por un lado quería reformar el sistema, por otro lo encarnaba en sí mismo.

También a los ojos de los liberales, esta concentración de cargos en manos de Gorbachov constituía una completa parálisis del poder, que también debía atribuirse a su propia personalidad. Su principal problema era la incertidumbre en la aplicación de medidas concretas⁵. Se llegó al punto –al igual que ocurriría después en la época de Yeltsin– de que los liberales hablaron de la necesidad de un régimen autoritario que sirviera de fase de transición entre el totalitarismo y la democracia. Migranyan afirmó que nunca se había producido una transición directa del totalitarismo a la democracia en ningún país: tuvo que haber una fase autoritaria intermedia. Solženicyn también declaró en 1973: “No son los regímenes autoritarios los que dan

miedo, sino los que no asumen la responsabilidad de nada frente a nadie”⁶.

Hoy en día, no es de extrañar que haya tantas opiniones encontradas sobre Gorbachov. Ni siquiera sus contemporáneos pudieron responder con precisión a la pregunta “¿Quién es Gorbachov?” Un periodista, Nikolay Shulgin, preguntó: “¿Quién es? ¿Un líder elegante según el modelo europeo? ¿Un luchador por el progreso en un país de conservadores?”. Y concluyó: “Gorbachov es un centrista perfecto. Si domina una tendencia conservadora, parece un demócrata radial. Si llega una ola democrática radical, parece conservador”⁷.

La conclusión, en 1990 obvia para casi todo el mundo, era que los cinco años de perestroika habían provocado el fracaso de las reformas económicas y el agravamiento de la crisis económica; la escalada de los conflictos nacionales y la aparición de tendencias separatistas; el crecimiento del descontento

⁴ Cf. Русская мысль (8 de octubre de 1989).

⁵ Cfr M. Геллер, Седьмой секретарь (M. HELLER, *The Seventh Secretary*, London 1991).

⁶ А. Солженицин, На возврате дыхания и сознания, in *Из под глыб*, en <http://www.vehi.net/samizdat/iz-podglyb/01.html>

⁷ Н. Шульгин, Кто он? («Chi è?»), en *XX век и мир*, 6, 1989.

social, etc. La política interior de Gorbachov había fracasado. Todos sus éxitos fueron en el ámbito de la política exterior. En la historia de la URSS, esto era insólito: el líder supremo era más popular en el extranjero que en casa.

Es interesante considerar cómo se presentó en Occidente la política exterior de Gorbachov y las razones de su popularidad. En su libro *El séptimo secretario*, publicado en 1991, Mikhail Heller escribió que Gorbachov se presentaba a Occidente como Occidente siempre había retratado a un líder comunista ideal: pacifista, liberal-demócrata, pero todavía un verdadero socialista. La incertidumbre que se achacaba a Gorbachov en casa se alabó en Occidente como sabiduría y voluntad de compromiso, siguiendo el modelo de la política occidental⁸.

También es interesante observar lo que se dijo de Gorbachov, casi treinta años después de su retiro, cuando todavía estaba vivo. Según una encuesta realizada en 2019, el 37% de los mayores de sesenta años se consideran víctimas de la perestroika. Entre los jóvenes –de 18 a 24 años– el 8%

mantiene esta opinión. Además, el 61% de los encuestados cree que la *perestroika* ha hecho más daño que bien al país. En general, se piensa que la perestroika fracasó porque la sociedad no estaba preparada, pero también porque Gorbachov no tenía las cualidades que se requieren de un líder supremo, especialmente en tiempos de crisis. Era un visionario, pero no un verdadero político. Como mínimo, un político debe pensar en las consecuencias de sus actos.

Y esto no sólo con respecto a los intentos de reforma en el propio país, sino también con respecto a la política exterior, a la que Gorbachov sacrificó ingenuamente los intereses geopolíticos concretos de Rusia, esperando un nuevo orden mundial fraternal. Occidente, por su parte, tras proclamar su victoria sobre la URSS, aprovechó para reforzar su posición geopolítica. Esta es también una de las razones por las que existe una fuerte tendencia revanchista en la Rusia actual.

4. Las consecuencias de la política de Gorbachov

El error de Gorbachov fue que destruyó la prisión del sistema co-

⁸ Геллер, Седьмой секретарь.

munista, pero no logró construir nada permanente. Por un lado, los que se liberaron de esa prisión tuvieron la oportunidad de construir algo nuevo, y esto fue un reto formidable. Por otro lado, también había que hacer algo más y no permitir que la dictadura fuera sustituida por el caos.

De todas las figuras de la historia rusa, Gorbachov se parece al zar Alejandro II, que tras su derrota en la guerra de Crimea se vio obligado a emancipar a los campesinos rusos de la servidumbre e introdujo muchas reformas liberales. Sin embargo, muchas de ellas fueron anuladas posteriormente, y el desarrollo iniciado por Alejandro II condujo más tarde, por un camino indirecto, a la Revolución de Octubre y al nuevo sometimiento de los campesinos bajo Stalin. Ambos políticos –el zar Alejandro y Gorbachov– se parecen en que sus reformas eran inevitables: el país ya no podía seguir como antes. Y, sin embargo, estas reformas no dieron el resultado deseado.

En otros aspectos, Gorbachov puede ser comparado con el zar Nicolás II: un hombre bueno y educado, pero un político débil, cuya actitud también condujo a

la caída del país. Antes de Gorbachov, el país estaba en un callejón sin salida; pero después de él se enfrentó a un montón de escombros. Sin embargo, lo que se hizo de él –para bien o para mal– es otra historia.

Mi opinión es que había que hacer algo por el país que Gorbachov había tomado. Soy lo suficientemente mayor como para recordar las condiciones en las que se encontraba la URSS a principios de los años ochenta. En aquel momento, no me di cuenta de que estaba viviendo en una dictadura, sin libertad de prensa, así como sin otras libertades. Era demasiado joven para que me importara. Sin embargo, recuerdo bien lo que pude ver por mí mismo: los montones de basura en las calles, el problema del alcoholismo, el cinismo general y la pequeña delincuencia que reinaba por todas partes. Era una vida en la que todos se sentían con derecho a robar algo a los demás, y en particular al Estado. La guerra de Afganistán también fue una compañía constante durante toda mi infancia. Por supuesto, también recuerdo el resultado de las “reformas”: la pobreza y la

desesperanza, la criminalidad de los años 90.

Lo ocurrido en Rusia es probablemente la tragedia y la responsabilidad de todo un país y no de un solo hombre. El mérito de Gorbachov fue iniciar el proceso. Pero creo que es pueril por parte de muchos tratar de encogerse de hombros ante el hecho de que las cosas no salieron como debían. A fin de cuentas, también debemos admitir que no hemos estado a la altura de nuestras expectativas.

También es significativo que Gorbachov muriera en la época del conflicto entre Rusia y Ucrania. Parecía que la URSS simplemente había dejado de existir, y en la década de 1990, mucha gente esperaba que esto hubiera sucedido de

forma pacífica. En realidad, este es un proceso todavía en curso, y también forma parte del legado de Gorbachov, aunque él no sea responsable.

Para terminar, también puedo decir que existen –y probablemente seguirán existiendo– opiniones irreconciliables sobre Gorbachov: por un lado, se le ensalza como un “libertador”, un “demócrata”, el hombre que liberó al mundo –aunque fuera temporalmente– de la pesadilla de la guerra atómica; por otro lado, se le tacha de “traidor” y “pelele”. Todo esto no sólo demuestra lo compleja que es la personalidad de Gorbachov, sino también lo polarizada que está la sociedad en Rusia y, en definitiva, lo polarizado que está nuestro propio mundo⁹. ■

⁹ Cf. Личность Горбачева и его роль в истории. Оценки экспертов (La personalidad de Gorbachov y su papel en la historia. Evaluaciones de los expertos), <https://actualcomment.ru/lichnost-gorbacheva-i-ego-rol-v-istorii-otsenki-ekspertov-2208311036.html>

La Biología Filosófica de Hans Jonas

Una base epistemológica para la bioética

Juan Jesús Gutierrez Carrasco

Juan Jesús Gutierrez presenta un relevante trabajo sobre la propuesta filosófica de Hans Jonas como conclusión de un arduo y largo trabajo de investigación que incluso ha dado como fruto el descubrimiento de escritos inéditos del citado autor.

La originalidad de este trabajo consiste en presentar y pensar críticamente, en continuidad con los trabajos que actualmente se están realizando en países como Italia, Brasil y Alemania, los fundamentos filosóficos que, precisamente, posibilitan su propuesta ética más conocida y estudiada: la ética de la responsabilidad.



La Biología Filosófica de Hans Jonas

Una base epistemológica para la bioética

Juan Jesús Gutierrez Carrasco

ISBN: 978-84-8468-930-0

Universidad Pontificia Comillas

2022



SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950